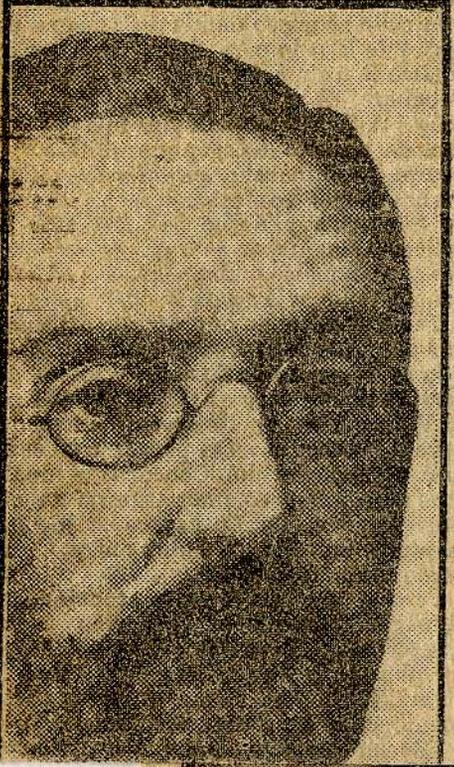


O. C. Lou X

MUSEO DEL DINERO DEL LIBRO 3-52
PALABRAS DE UNAMUNO
O. C. Lou X
A PARMENO

El pudor literario.—Un concepto de la propiedad.—Unamuno habla de sus obras maestras y se llama comentarista egregio de Cervantes.—Las Memorias póstumas del helemista.—Un rasgo de observación psicológica sobre la sociabilidad.—Unamuno tiene pocos lectores y va para salustero.—¿Qué es paradoja?—«De todo tengo, menos de tonto».—Reclamo gratuito.

No sé hasta qué punto, mi querido amigo y compañero, sea pudoroso el que un escritor escriba de lo que en dinero le hayan producido sus escritos. Es algo así como ostentar los interiores, quiero decir los bajos, no siempre mundos, sino á menudo cazcarrientos, de su vanagloria. Y es por lo que en esto, más que en otra cosa, campea nuestra hipocresía. Pero como no fué nunca el pudor literario virtud que realizara mis otras indudables virtudes, allá va, con su sal de cinismo, lo que me pide.



es uno de los que menos esfuerzo me costo. Lo escribí casi de un tirón, en menos de medio año. Y se ha ido vendiendo casi solo, pues al aparecer, en 1905, fué recibido con un discreto semisilencio. Yo no sé si es que estaban entonces las Empresas de morro conmigo, por mis cosas.

Quando haya yo muerto—si es que, como es muy probable, muero al cabo, según el clásico silogismo: todo hombre es mortal; es así que... etc.—, y si usted me sobrevive—cosa que no sé le convenga—, podrá usted tal vez leer, en caso de que yo las escriba y se publiquen póstumas, unas Memorias íntimas mías, y allí verá cómo con esa mi obra maestra hice en gran parte el reclamo de otra, de otro autor ya, por desgracia, en virtud del susodicho silogismo, difunto. Usted no ignora que cuando se ologia aquí mucho á uno, aunque sea con justicia, es en buena parte, y tácitamente, en contra de otro. Y basta de bajos cazcarrientos.

Ahora podría darle una nota de los ejemplares que he regalado, y no son pocos. Encima de lo cual, á cada paso me sale algún gorrista, pediguño, sea individuo, sea Sociedad. La pediguñería es una de las fuerzas productoras de sociabilidad y asociación, como se ve, v. gr., en las comparsas carnavalescas y en las otras. He perdido la cuenta del número de Sociedades que me han pedido ejemplares de mis libros para su incipiente biblioteca. Una vez contesté á la Juventud republicana de X:

«Las Juventudes todas, sean republicanas, monárquicas ó neutras, cuando traten de formar biblioteca, deben pedir dinero á sus correligionarios—suponiendo que la neutralidad sea religión, y que lo sean el republicanismismo y el monarquismismo—que lo tengan, para con él comprar libros, y no libros á los autores, que, si no comen, meriendan de venderlos.»

Por mi parte, prefiero dar á un amigo cuatro pesetas, y que con ellas compre mi libro, á darle el libro. De aquella manera se estimula la venta.

No puedo decirle, como me pide, lo que me parecen los editores, porque yo edito, en general, por mi cuenta. En la portada de mis últimos libros aparecen los nombres de dos honoradísimos librereros de esa, los Sres. Fo y Suárez, y de uno y de otro, como librereros centrales míos, estoy satisfecho.

En cuanto al público, el que en España lee mis libros es muy escaso. Dudo que llegue á mil personas. Y como un autor no puede vivir sin vanidad, que le es tan necesaria como el pan que come, yo tengo la de creer que soy el escritor español que, á menos lectores, tiene más entusiastas devotos y censores. A nadie, creo, se le discute aquí más leyéndole menos. Los más de los que tratan de hacer

a de años, desde 1897 en que la histórica Paz en la guerra es la carlista, como usted licado diez libros; á razón, por año. Y observe cómo aparece una fracción periódica un poquito de matemáticas. libros, dos—De la enseñanza y En torno al casticismo—o de ellos á un kantiano exaltar. Ugarte, y otros dos—Tres jes—casi los regalé, y uno de en viuda muy guapa.

guerra no me queda ya en ba mío; de Amor y Pedagogía, ni más productivo, vendí el 00 pesetas. Y me quedan cuatro, y no porque yo los haya crito, sino porque editándolos han costado mi dinero. Muchas nociones claras y precisas una de las más claras y precisión de la propiedad. Sé que mis más míos que mis ideas. Es de mpra, no lo que hace.

tro libros míos llevo vendidos de Noviembre de 1909—de la uijote y Sancho, mi obra maestra, que me producen ya 5; de mis Poetas, otra obra on un producto de —211 pesetas de mi país, no tan maestro, 456, cto de +120 pesetas, y de los niños y mocedad, muy maestros con —270 pesetas. Haga la cuenta, sumando +1.855 á —481, da Ya sabe usted, joh, matemático, si, menos da menos. Y como ve el mis dos últimos libros es negativo.

En, que en doce años de labor diez libros me habrán producido pesetas, á 400 por año y 333.33... uelve, observe usted, la fracción 2.

¿Es libros me gusta más? Ninguno tan ó me disgustan, según mi circunstancias, lo mismo. Es les pasa, por regla general, lo res, y es que sienten cierta prepor el más guapo, ni por el más el más bueno, de sus hijos, sino infeliz de ellos, por aquel cuya fación les fué más costosa. Y libros que ha tenido hasta hoy

más éxito, la Vida de Don Quijote y Sancho, en que comenté egregiamente á Cervantes,

Vida



Un oficial de albanil madrileño, trabajando
 al año los días hábiles, gana unas 800 pesetas.
 Y para oponer de resistencia, percibiendo
 menos socorros!
 sea el 8,06 por 100 de su salario, 5,29 por 100
 más que su colega de Londres, percibiendo
 una permanencia en su despacho el Sr. Morés
 y en todo este tiempo no cesó un momento
 de recibir innumerables visitas.
 Este tan extraordinario movimiento no
 hizo recordar que ayer, con las operaciones
 de escritorio, terminó el período electoral y
 que se encuentra hoy en el período electoral y

lo de Madrid,, 3-52
 d, 17 diciembre 1909



O. C. Couso X

EL DINERO DEL LIBRO 3-52

PALABRAS DE UNAMUNO

A PARMENO

El pudor literario.—Un concepto de la propiedad.—Unamuno habla de sus obras maestras y se llama comentador egregio de Cervantes.—Las Memorias póstumas del helenista.—Un rasgo de observación psicológica sobre... sociabilidad.—Unamuno tiene pocos lectores y va para salinero.—¿Qué es para-dija?—«De todo tengo, menos de tonto».—Reclamo gratuito.

No sé hasta qué punto, mi querido amigo y compañero, sea pudoroso el que un escritor escriba de lo que en dinero le hayan producido sus escritos. Es algo así como ostentar los interiores, quiero decir los bajos, no siempre mondos, sino á menudo cazcarrientos, de su vanagloria. Y es por lo que en esto, más que en otra cosa, campea nuestra hipocresía. Pero como no fué nunca el pudor literario virtud que realzara mis otras indudables virtudes, allá va, con su sal de cinismo, lo que me pide.



3-57 En una docena de años, desde 1897 en que di á luz mi novela histórica *Paz en la guerra*—esta guerra es la carlista, como usted sabe—, he publicado diez libros; á razón, pues, de 0,8333... por año. Y observe cómo en este decimal aparece una fracción periódica pura, y que sé un poquito de matemáticas. De estos diez libros, dos—*De la enseñanza superior en España* y *En torno al casticismo*—los regalé, y uno de ellos á un kantiano exaltado, según el Sr. Ugarte, y otros dos—*Tres ensayos* y *Paisajes*—casi los regalé, y uno de ellos á una joven vinda muy guapa.

De *Paz en la guerra* no me queda ya un ejemplar que sea mío; de *Amor y Pedagogía*, el libro para mí más productivo, vendí el original en 2.000 pesetas. Y me quedan cuatro, que son míos, y no porque yo los haya concebido y escrito, sino porque editándolos á mi cuenta me han costado mi dinero.

Entre las muchas nociones claras y precisas que poseo, una de las más claras y precisas es mi noción de la propiedad. Sé que mis zapatos son más míos que mis ideas. Es de uno lo que compra, no lo que hace.

De estos cuatro libros míos llevo vendidos hasta hoy—26 de Noviembre de 1909—de la *Vida de Don Quijote y Sancho*, mi obra maestra, 1.300 ejemplares, que me producen ya +1.745 pesetas; de mis *Poesías*, otra obra maestra, 525, con un producto de —211 pesetas; del libro *De mi país*, no tan maestro, 456, con un producto de +129 pesetas, y de los *Recuerdos de niñez y mocedad*, muy maestros también, 411, con —270 pesetas. Haga la cuenta y verá que, sumando +1.865 á —481, da 1.384 pesetas. Ya sabe usted, joh, matemático si, que más más menos da menos. Y como ve el producto de mis dos últimos libros es negativo; pero producto.

En resolución, que en doce años de labor literaria mis diez libros me habrán producido unas 4.000 pesetas, á 400 por año y 333,33... por libro. Y vuelve, observe usted, la fracción periódica pura.

¿Cuál de mis libros me gusta más? Ninguno todos me gustan ó me disgustan, según mi humor y las circunstancias, lo mismo.

A los autores les pasa, por regla general, lo que á los padres, y es que sienten cierta predilección, no por el más guapo, ni por el más listo, ni por el más bueno, de sus hijos, sino por el más infeliz de ellos, por aquel cuya crianza y educación les fué más costosa. Y aquel de mis libros que ha tenido hasta hoy más éxito, la *Vida de Don Quijote y Sancho*, en que comenté egregiamente á Cervantes,

Vida





3-52

es uno de los que menos esfuerzo me costó. Lo escribí casi de un tirón, en menos de medio año. Y se ha ido vendiendo casi solo, pues al aparecer, en 1905, fué recibido con un discreto semisilencio. Yo no sé si es que estaban entonces las Empresas de morro conmigo, por mis cosas.

3-57
Cuando haya yo muerto—si es que, como es muy probable, muero al cabo, según el clásico silogismo: todo hombre es mortal; es así que... etc.—, y si usted me sobrevive—cosa que no sé le convenga—, podrá usted tal vez leer, en caso de que yo las escriba y se publiquen póstumas, unas Memorias íntimas mías, y allí verá cómo con esa mi obra maestra hice en gran parte el reclamo de otra, de otro autor ya, por desgracia, en virtud del susodicho silogismo, difunto. Usted no ignora que cuando se elogia aquí mucho á uno, aunque sea con justicia, es en buena parte, y tácitamente, en contra de otro. Y basta de bajos cazacarrientos.

Ahora podría darle una nota de los ejemplares que he regalado, y no son pocos. Encima de lo cual, á cada paso me sale algún gorrilla, pedigüño, sea individuo, sea Sociedad. La pedigünería es una de las fuerzas productoras de sociabilidad y asociación, como se ve, v. gr., en las comparsas carnavalescas y en las otras. He perdido la cuenta del número de Sociedades que me han pedido ejemplares de mis libros para su incipiente biblioteca. Una vez contesté á la Juventud republicana de X:

«Las Juventudes todas, sean republicanas, monárquicas ó neutras, cuando traten de formar biblioteca, deben pedir dinero á sus correligionarios—suponiendo que la neutralidad sea religión, y que lo sean el republicanismismo y el menarquismismo—que lo tengan, para con él comprar libros, y no libros á los autores, que, si no comen, meriendan de venderlos.»

Por mi parte, prefiero dar á un amigo cuatro pesetas, y que con ellas compre mi libro, á darle el libro. De aquella manera se estimula la venta.

No puedo decirlo, como me pide, lo que me parecen los editores, porque yo edito, en general, por mi cuenta. En la portada de mis últimos libros aparecen los nombres de dos honradísimos libreros de esa, los Sres. Fe y Suárez, y de uno y de otro, como libreros centrales míos, estoy satisfecho.

En cuanto al público, el que en España lee mis libros es muy escaso. Dudo que llegue á mil personas. Y como un autor no puede vivir sin vanidad, que le es tan necesaria como el pan que come, yo tengo la de creer que soy el escritor español que, á menos lectores, tiene más entusiastas devotos y censores. A nadie, creo, se le discute aquí más leyéndole menos. Los más de los que traen, llevan, asenderean y zarandean mi nombre, apenas me conocen sino por artículos de periódico,

por extractos, casi siempre infieles, de discursos y conferencias, ó por referencias, rara vez acertadas, cuando no malévolas é insidiosamente torcidas.

Añada usted la infausta fama que mis mejores amigos me han dado, presentándome como un autor muy grave, muy poco inteligible y algo sibilitico. Por lo cual me he puesto ahora á escribir sainetes. Y al fin han encontrado la palabra: *paradójico*, y todos los infinitos tontos que no saben lo que es paradoja, se han dicho, haciéndose los avisados: ¡ah, ya! Y así vamos.

A pesar de todo lo cual pienso reincidir. Acabo de regalar, para un tomo de una nueva biblioteca, algunos de mis ensayos publicados en la revista *La España Moderna*, y preparo un segundo tomo de poesías en vista del doble y contradictorio éxito del primero.

El que á un autor no le produzcan sus libros le lleva la gran ventaja de que así no es probable le arrasure el afán de lucro á condescender con la indudable rampionería del común de los lectores. Y, sobre todo, el que no se consuela es porque es un tonto, y yo, con la modestia que me caracteriza, se lo confieso, de todo tengo menos de tonto.

No creo que se quejará usted ni de la claridad ni del noble cinismo de su amigo y compañero

Miguel de UNAMUNO.

P. S. A su aguda penetración no ha de escapársele, amigo *Parmeno*, que he aprovechado la feliz coyuntura que me ofrece para pregonar mi mercancía. No creo en aquello de que el buen paño en el arca se vende, y no creo en ello porque mi arca está atiborrada del excelente paño de mi fábrica. Y este es un modo de cobrarme esta carta, pues tengo mucha familia á que mantener. A lo que estamos.

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS USALES